

La fascinadora y ardiente Sirena,
La que entre sus brazos adormece al nauta.

El alga marina su frente corona,
Su vientre escamado fulgura y radia;
Parece una heroica, gentil amazona
Que viste armadura de oro y pedrería.

Y pasa nadando silenciosa y rauda,
Tendiendo en las ondas sus brazos amantes,
Mientras que los golpes de su verde cauda
Dejan una estela de claros diamantes.

¡Mísero del nauta que surque esos mares!
La onda está quieta; la noche serena;
Los astros esplenden y dulces cantares
Modula la brisa... Pero la Sirena,

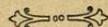
Al mirar la quilla del bajel errante
Que el espejo terso de la mar desflora,
Lanzará en la noche su canción amante
Y el arrullo dulce de su voz traidoral...



OTHÓN (MANUEL JOSÉ)

~~~~~  
NOCHE RÚSTICA DE WALPURGIS

(Sinfonía dramática)



Á José León y Contreras

—\*—

I

INVITACIÓN AL POETA

Coje la lira de oro y abandona  
el tabardo, descázate la espuela,  
deja las armas, que para esta vela  
no has menester ni daga ni tizona.

Si tu voz melancólica no entona  
ya sus himnos de amor, conmigo vuela  
á esta región que asombra y que consuela;  
pero antes ciñe la triunfal corona.

Tú, que de Pan comprendes el lenguaje,  
ven de un drama admirable á ser testigo.  
Ya el campo eleva su canción salvaje;

Venus se prende el luminoso broche...  
Sube el agrio peñón, y oirás conmigo  
lo que dicen las cosas en la noche.

## II

## INTEMPESTA NOX

Media noche.—Se inundan las montañas  
en la luz de la luna transparente  
que vaga por los valles tristemente  
y cobija, á lo lejos, las cabañas.

Lanzas de plata en el maizal las cañas  
parecen al temblar, nieve el torrente,  
y se cuaja el pavor trágicamente  
del barranco en las lóbregas entrañas...

Noche profunda, noche de la selva,  
de quimeras poblada y de rumores,  
sumérgenos en tí; que nos envuelva

el rey de tus fantásticos imperios  
en la clámide azul de sus vapores  
y en el sagrado horror de tus misterios.

## III

## EL HARPA

Hay en medio del rústico bosque  
un tronco retorcido y corpulento:  
enorme roca sírvele de asiento  
y frondas opulentas de ropaje.

Cuando, como á través de fino encaje,  
el rayo de la luna tremulento  
pasa, desde el azul del firmamento,  
la verde filigrana del follaje,

desbarátase en haz de vibradores  
hilos de luz que tiemblan cual tañidos  
por un plectro que el céfiro menea.

¡Harpa inmensa del campo! no hay cantores  
que á tus himnos respondan, no hay oídos  
que comprendan tu estrofa gigantea.

## IV

## EL BOSQUE

Bajo las frondas trémulas é inquietas  
que forman mi basilica sagrada,  
ha de escucharse la oración alada,  
no el canto celestial de los poetas.

Albergue fuí de druidas. Los ascetas  
en mis troncos de crústula rugada  
infligieron su frente macerada  
y colgaron sus harpas los profetas.

Y en tremenda ocasión, el errabundo  
viento espantado suspendió su vuelo,  
at escuchar de mi interior profundo

brotar, con infinito desconsuelo,  
la más grande oración que desde el mundo  
se ha alzado hasta la cúpula del cielo.

## V

## EL RUISEÑOR

Oíd la campanita, cómo suena,

el toque del clarín, cómo arrebatada,  
las quejas en que el viento se desata  
y del agua el correr sobre la arena.

Escuchad la amorosa cantilena  
de Favonio rendido á Flora ingrata  
y la inmensa y divina serenata  
que Pan modula en la silvestre avena.

Todo eso hay en mis cantos. Me enamora  
la noche; de los hombres soy delicia  
y paz; y entre los árboles cubierto,

sólo yo alcé mi voz consoladora,  
como una blanda y celestial caricia,  
cuando mi Dios agonizó en el huerto.

## VI

## EL RÍO

Triscad, ¡oh linfas! con la grácil onda;  
gorgoritas, alzad vuestras canciones;  
y vosotros, parleros borbollones,  
dialogad con el viento y con la fronda.

Chorro garrulador, sobre la honda  
cóncava quiebra, rómpete en girones  
y estrella contra riscos y peñones  
tus diamantes y perlas de Golconda.

Soy vuestro padre el río. Mis cabellos  
son de la luna pálidos destellos,  
cristal mis ojos del cerúleo manto.

Es de musgo mi barba transparente,  
ópalos desleídos son mi frente  
y risas de las náyades mi canto.

## VII

## LAS ESTRELLAS

¿Quién dice que los hombres nos parecen,  
desde el profundo mar del firmamento,  
átomos agitados por el viento,  
gusanos que se arrastran y perecen?

¡No! Sus cráneos que heróicos se estremecen  
son el más grande asombrador portento:  
¡fraguas donde se forja el pensamiento  
y que más que nosotras resplandecen!

Bajo la estrecha cavidad caliza,  
las ideas, en ígnea llamarada  
contemplamos arder, y es, ante ellas,

toda la creación polvo y ceniza...  
¡Los astros son materia inanimada  
y las humanas frentes son estrellas!

## VIII

## EL GRILLO

¿Dónde hallar, oh mortal, las alegrías  
que con mi canto acompañé en tu infancia?  
¿Quién mide la enormísima distancia  
que éstos separa de tan castos días?...

Luces, flores, perfumes, armonías,  
sueños de poderosa exuberancia  
que llenaron de albura y de fragancia  
la vida ardiente con que tú vivías,

Ya nunca volverán; pero cantando,  
cabe la triste moribunda hoguera,  
de tu destruída tienda bajo el toldo,

hasta morir te seguiré mostrando  
la ilusión en la llama postrimera,  
el recuerdo en el último rescoldo.

## IX

## LAS AVES NOCTURNAS

¡A infundir con el vuelo y los chirridos  
más horror en la noche, más negrura  
en los antros del monte y más pavura  
en las ruinas de sótanos hendidos!

¡A seguir á los pájaros perdidos  
de la arboleda entre la sombra obscura,  
y con la garra eusangrentada y dura  
á darles muerte y á asolar sus nidos!

¡Desde la cruz del viejo campanario,  
á lanzar tan horrisonos acentos  
que el valor más indómito se quiebre!

¡De dientes estridor, crujiir de osario  
á remedar, y trágicos lamentos,  
y espasmódicos gritos de la fiebre!...

## X

## LOS MUERTOS

¡Piedad! ¡misericordia!... Fueron vanos  
tanto soberbio afán y lucha tanta.  
¡Ay! por nosotros vuestra queja santa  
levantad al Señor. ¡Orad, hermanos!

Si oyerais el roer de los gusanos  
en el hondo silencio, cómo espanta,  
sintiérais oprimida la garganta  
por invisibles y asquerosas manos.

Mas no podéis imaginar los otros  
tormentos que hay bajo la losa fría:  
¡la falta, la carencia de vosotros;

la soledad, la soledad impía!...  
¡Ay, que llegue, oh Señor, para nosotros  
de la resurrección el claro día!

## XI

## EL POETA

Vamos al aquelarre.—En la sombría  
cuenca de la montaña, las inertes  
osamentas se animan á los fuertes  
gritos que arroja la caterva impía.

Van llegando *sin Dios y sin María*,  
présagos de catástrofes y muertes...  
Pienso que el cielo llora... ¿no lo adviertes?  
La luna es una lágrima muy fría.—

Tras nahuales y brujas, el coyote  
aulla feroz y lúgubre corea  
tan monstruoso concierto el tocolote;

la lechuza con silbo horripilante  
se junta á la fatídica ralea,  
¡y el *Vaquero Marcial* (1) llega triunfante

## XII

## LAS BRUJAS

—Todas las noches me convierto en cabra;  
Para servir á mi señor el chivo,  
pues, vieja ya, del hombre no recibo  
ni una muestra de amor, ni una palabra.

—Mientras mi esposo está labra que labra  
el terrón, otras artes yo cultivo.  
¿Ves? traigo un niño ensangrentado y vivo  
Para la cena trágica y macabra.

—Sin ojos, pues así se ve en lo obscuro  
como ven los murciélagos, yo vuelo  
hasta escalar del camposanto el muro.

—Trae un cadáver frío como el hielo.  
Yo á los hombres daré del vino impuro  
que arranca la esperanza y el consuelo.

(1) Nombre con que, generalmente, es designado el demonio por la gente pobre del campo.

## XIII

## LOS NAHUALES

¡Sús, Vaquero Marcial! De nuestra boca  
los conjuros oirás: aunque en la brega  
quedaste vencedor, siempre á tí llega  
de los hombres la voz que te provoca.

Por donde quiera el mall Tu mano toca  
las campiñas también.—Ya en ronda ciega.  
el coro de las brujas se despliega  
de tí en redor, sobre la abrupta roca.

Hijas sois de la víbora y el sapo:  
de vuestro hediondo seno sacad presto  
las efigies ridículas de trapo.

¡Oh, representación de los mortales!  
mostrad aquí vuestro asombrado gesto  
en la danza infernal de los nahuales.

## XIV

## EL GALLO

Hombre, descansa. De tu hogar ahuyento  
el nocturno terror y estoy en vela.  
Sombras de muerte cuyo soplo hiela,  
con mi agudo clarín os amedrento.

Huya la luz y te descuide el viento  
por preludear su dulce pastorela.  
Contra el mal, poderoso centinela,  
á su paso espectral estoy atento.

No te inquiete el horrísono alarido  
que escuches en tu sueño, por la vana  
pesadilla maléfica oprimido.

Ya pondrá fin á su croar la rana,  
y yo con alegrísimo sonido,  
entonaré la vencedora diana.

## XV

## LA CAMPANA

¿Qué te dice mi voz á la primera  
luz auroral? «La muerte está vencida,  
ya en todo se oye palpar la vida,  
ya el surco abierto la simiente espera.»

Y de la tarde en la hora postrimera:  
«Descansa ya. La lumbre está encendida  
en el hogar»..... Y siempre te convina  
mi acento, y te persigue donde quiera.

Convoco á la oración á los vivientes,  
plañó á los muertos con el triste y hondo  
són de sollozo en que mi duelo explayo.

Y al tremendo tronar de los torrentes  
en pavorosa tempestad, respondo  
con férrea voz que despedaza el rayo.

## XVI

## UN TIRO

Duda mortal del alma se apodera,

al oír en la noche la lejana  
detonación, que turba y que profana  
el silencio del bosque y la pradera.

¿Será la bala rápida y certera  
que pone fin á la existencia humana,  
ó el golpe salvador que en lucha insana  
asesta el montañés sobre la fiera?.....

Ese ruido mortífero y sonante  
hace temblar el alma sorprendida,  
cuando está de lo incógnito delante.

Para arrancar ó defender la vida,  
lo producen lo mismo el caminante  
y el guarda, el asesino y el suicida.

## XVII

## EL PERRO

No temas, mi señor: estoy alerta  
mientras tú de la tierra te desligas  
y con el sueño tu dolor mitigas,  
dejando el alma á la esperanza abierta.

Vendrá la aurora y te diré: «despierta:  
huyeron ya las sombras enemigas.»  
Soy compañero fiel en tus fatigas  
y celoso guardián junto á tu puerta.

Te avisaré del rondador nocturno,  
del amigo traidor, del lobo fiero  
que siempre anhelan encontrarte inerme.

Y si llega con paso taciturno  
la muerte, con mi aullido lastimero  
también te avisaré..... ¡Descansa y duermel

## XVIII

## LA SEMENTERA

Escucha el ruido místico y profundo  
con que acompaña el alma Primavera  
esta labor enorme que se opera  
en mi seno fructífero y fecundo.

Oye cuál se hincha el grano rubicundo  
que el sol ardiente calentó en la era.  
Vendrá Otoño que en mieses exuberante  
y en él me mostraré gala del mundo.

La madre tierra soy: vives conmigo,  
á tu paso doblego mis abrojos,  
te doy el alimento y el abrigo.

Y cuando estén en mi regazo opresos  
de tu vencida carne los despojos,  
¡con cuánto amor abrigaré tus huesos!

## XIX

## ¡LUMEN!

Las sombras palidecen. Es la hora  
en que fresca y gentil la madrugada  
va á empaparse en el agua sonrosada  
que ya muy pronto verterá la aurora.

El cielo débilmente se colora  
de virginal blancura inmaculada,

y hace del firmamento su morada  
la luz, de las tinieblas vencedora.

Sobre las níveas cumbres del oriente  
en ópalos y perlas se deslíe,  
que desbarata en su cristal la fuente.

Del vaho matinal se extiende el velo,  
y todo juguetea y todo ríe,  
en la tierra lo mismo que en el cielo.

## XX

## ADIOS AL POETA

¡Santa Naturaleza, madre mía!  
me has cobijado en tu regazo inmenso  
y disipaste con tu soplo intenso  
la nube del dolor que me envolvía.

Mas ¡ay! vuelve la vida ingrata y fría;  
mi sueño celestial quedó suspenso.....  
Ya alza la tierra su divino incienso  
y en su carro triunfal asoma el día.

Poeta: es fuerza abandonar el monte.  
Bajemos, pues ya al ras del horizonte  
Venus agonizante parpadea;

tú al teatro, á la clínica, al Senado,  
yo á vejetar tranquilo y olvidado  
en el rincón obscuro de mi aldea.

≡ FIN ≡